

LAS EXPOSICIONES DE LOS PINTORES BURGALESES EN LAS SALAS DE ARTE Y GALERÍAS DE BURGOS. (I).

ALMUDENA ALONSO GONZÁLEZ

La tradición expositiva en Burgos generalmente ha estado marcada por la escasez de iniciativas, así como por el tradicionalismo y conservadurismo de la oferta y demanda artística, a pesar del importante número de pintores que ha visto nacer la provincia y de la originalidad de algunos de ellos.

Este hecho viene dado por la circunstancia de que en las ciudades menores, como es el caso, suele existir una gran uniformidad en las apreciaciones del público y una cierta reticencia ante los cambios, que contrasta con el espíritu de renovación de las grandes urbes, en las que conviven todo tipo de mentalidades y los espectadores se muestran más abiertos ante la variedad.

Esta situación, aunque en líneas generales nunca ha sufrido cambios sustanciales, sin embargo sí que ha ido evolucionando al compás de los tiempos, si bien siempre con un cierto retraso respecto a otras capitales.

Por esta razón, a la hora de analizar las exposiciones de tipo pictórico llevadas a cabo por los artistas burgaleses en las Salas de Arte y Galerías de nuestra ciudad, debemos seguir un criterio cronológico que se corresponde con las distintas etapas en las que hemos dividido anteriormente la actividad artística en relación con los cambios experimentados en Burgos.

LOS INICIOS DE LA ACTIVIDAD EXPOSITIVA EN BURGOS (1940-1957).

A comienzos de los años cuarenta, las exposiciones en Burgos fueron prácticamente inexistentes ante la carencia de lugares permanentes donde los pintores pudieran presentar sus obras.

Las noticias con las que contamos en la prensa burgalesa dentro de este periodo que tiene su inicio en 1940, sobre las exposiciones de pintura celebradas en la ciudad antes de la creación de la primera sala de exposiciones burgalesa en 1946, se reducen a dos.

La primera se trata de una Exposición colectiva de Artistas Castellanos Contemporáneos que tuvo lugar en septiembre de 1943, en la planta baja de lo que fue el Hotel Castilla, situado en la Calle Vitoria.

En esta muestra se exhibieron más de cien obras entre óleos, acuarelas, esculturas, orfebrería, imaginaria, orfebrería, talla y repujados realizadas por **Javier Cortés, Luis Gallardo, Mariano P. Navarro, Próspero García Gallardo, Felipe Herreros, Modesto Ciruelos, Rigoberto González, Alberto Retes, Aurelio Blanco, Felipe de Abajo, Rufino Valdivielso, Manuel Mena, Julio Algora, Antonio Cuevas, Ignacio Ruiz Gómez y Andrés Martínez.**

Esta selección de artistas de renombre en nuestra ciudad y en nuestra región, tuvo lugar con motivo de la conmemoración del "Milenario de Castilla", acontecimiento con gran resonancia en Burgos por su condición de "Caput Castellae" y con motivo del cual se llevaron a cabo todo tipo de celebraciones, festejos y actos culturales, como es el caso.

Desde el punto de vista de las manifestaciones de tipo pictórico presentadas en esta Exposición, que son las que en este momento nos atañen, debemos puntualizar el hecho de que en líneas generales, la mayoría de las obras expuestas contaron con unos caracteres idénticos en cuanto al género y similares en su tratamiento y composición.

Este monopolio temático y estilístico se corresponde con los caracteres del «gusto» dominante en la época de Posguerra burgalesa, en la que la Pintura, al igual que cualquier otro tipo de iniciativa cultural estuvo siempre sometida a las conveniencias de los sectores más influyentes en la ciudad: burguesía, Iglesia y Ejército, todos ellos con firme mentalidad conservadora y por tanto, siempre ale-

gados de las nuevas corrientes y avances que pudieran plantearse en cualquier ámbito, incluido, claro está, en el del Arte.

Teniendo en cuenta esta dinámica en la que la actividad artística estaba sometida a la opinión de estos grupos sociales, no resulta extraño que el paisaje fuera el tema cultivado por todos los expositores y otros géneros con el mismo sentido tradicionalista, como los retratos y bodegones, por gran parte de ellos.

La segunda exposición a la que nos referíamos, se desarrolló en agosto de 1944 en el Palacio de la Audiencia, que cedió su planta baja a la Asociación Nacional de Pintores y Escultores para que llevaran a cabo una muestra cuyos protagonistas fueron los burgaleses **Marcela Escolano**, que presentó doce obras, en su mayoría paisajes, y Pablo Remacha, en la especialidad de forjado.

Como podemos comprobar, el paisaje, en su estilo más tradicionalista, sigue siendo el protagonista pictórico de esta Exposición, en la que, por otro lado, contamos con una innovación: la presencia del género femenino como representante de la muestra.

Marcela Escolano fue la única mujer, durante esta etapa que estamos analizando, que triunfó dentro del panorama de la pintura burgalesa.

Esta excepcional pintora fue formada en la Escuela de Educación y Descanso, en la que destacó, junto a sus compañeros Luis Sáez y Jesús del Olmo, obteniendo el Premio de Honor de la Escuela en 1945 por haber sido galardonada con la Medalla de Bronce en la Exposición Nacional de 1944.

Por otra parte, también contamos con alguna noticia sobre la utilización de escaparates del centro de la ciudad como vehículo de exhibición de obras de arte, como es el caso de los pergaminos realizados por **Fortunato Julián García Hernando**, hecho representativo desde el punto de vista que demuestra la necesidad de una sala permanente de exposiciones en la ciudad ante el masivo interés que las obras de arte suscitaban entre los ciudadanos burgaleses.

Además, la cuestión de que no existiese aún este lugar suponía una paradoja en una ciudad como Burgos donde, por el contrario sí existían respetables instituciones dedicadas a la formación de artistas, como es el caso de la Academia de Dibujo o las clases impartidas por la obra sindical de Educación y Descanso, de cuyas aulas

salían cientos de pintores que se veían en la obligación de desplazarse a otras ciudades para mostrar su obra, siendo prácticamente desconocidos en su tierra natal.

Esta situación fue resuelta gracias a la iniciativa y el tenaz trabajo de la Asociación burgalesa de Artistas y Amigos del Arte que aunaron sus esfuerzos para conseguir la creación de una **Sala Municipal de Arte** en la ciudad.

Para la creación de esta Sala se acondicionaron los bajos del antiguo Teatro Principal, cuyas obras, dirigidas por el arquitecto José Luis Gutiérrez, culminaron el día 10 de agosto de 1946, día de su inauguración, presidida por el Gobernador Civil de la ciudad, Manuel Illera Lago; Don Carlos Quintana, Alcalde de la misma y el pintor Modesto Ciruelos, primero en estrenar la Sala con sus obras.

La exposición inaugural de **Modesto Ciruelos**, según noticias de prensa, causó un profundo desconcierto entre el público burgalés acostumbrado a apreciar el arte en su vertiente tradicionalista.

Por esta razón, pese a que las características de su nuevo estilo le hicieron triunfar en las capitales de mayor importancia dentro del movimiento artístico, sin embargo no llegaron a cuajar dentro las expectativas del público burgalés, que esperaba admirar a un Modesto Ciruelos en su anterior etapa clasicista y encontró desasosiego ante las características de su innovadora obra.



Exposición de Modesto Ciruelos en la Sala Municipal de Arte

Ante esta situación, nulas fueron las exposiciones que se arriesgaran a ofertar en Burgos las nuevas tendencias del Arte. Hasta el punto que, el mismo Modesto Ciruelos, que por estas fechas acababa de fijar definitivamente su residencia en nuestra ciudad, aunque en su estudio de la Flora seguía experimentando con todas las técnicas y estilos más avanzados del momento, sin embargo, a la hora de volver exponer en su tierra, mostraba su obra más clasicista y serena, en la cual se hace patente la intención de conectar, en la medida de lo posible, con las aspiraciones de los espectadores burgaleses, exhibiendo en 1947, veinte paisajes de la capital burgalesa; en 1948 retratos; y, en 1949, composiciones de gran finura y excelente delicadeza.

En definitiva, con este hecho queda constatado que la originalidad de la muestra que abrió las puertas de la nueva Sala Municipal de Arte, no gozó de continuidad, sino que, a partir de entonces, se llevaron a cabo en este recinto cientos de exposiciones, protagonizadas por los más importantes artistas locales y foráneos, pero siempre o, al menos durante esta primera etapa que analizamos, impregnadas de un intenso tradicionalismo academicista.

Se trataba, pues, de exhibiciones acordes con el gusto de quienes concurrían a este tipo de actos culturales y también, de quienes organizaban muchos de ellos, entre los que podemos citar al Ayuntamiento, a la Caja de Ahorros –antes de contar con salas propias–, al Orfeón burgalés, a la Obra Sindical de Educación y Descanso, al Frente de Juventudes, a la Obra Sindical de Artesanía, a la Delegación Nacional de Educación, al Grupo Espeleológico Edelweis, al Burgos Club de Fútbol, a la Asociación Cultural Hispanoamericana o a la Alianza Francesa en España, entre otros.

La Sala Municipal de Exposiciones contó con una inmensa importancia a la hora de promocionar la actividad artística y cultural que se venía desarrollando en la ciudad, ya que gracias a la creación de la Sala fueron muchos los veteranos pintores que pudieron dar a conocer su obra, anteriormente poco difundida entre el público burgalés, al carecer de un lugar destinado a tal efecto.

La siguiente exposición tras la inaugural de Modesto Ciruelos estuvo promovida, al igual que otras muchas, por la citada Asociación de Artistas y Amigos del Arte en agosto de 1946, contando como protagonista al pintor levantino, ya famoso en Burgos, Mariano P. Navarro. Este pintor desde siempre había mostrado predilección por los temas de nuestra ciudad y sus alrededores captando la sen-

sación emotiva del paisaje, en este caso la nostalgia que evocan los escenarios invernales (1).

Mariano P. Navarro fue uno de los pintores más asiduos de esta Sala, mostrando aquí sus avances en el estudio del paisaje burgalés en diciembre de 1947, exposición en la que además aportó una muestra de paneles decorativos inspirados en el antiguo arte chino, y, tras esta ocasión, vuelve a deleitar a los espectadores burgaleses en noviembre de 1959 y junio de 1961.

Otro veterano artista, que también expuso su obra en esta Sala, fue **Alberto Retes Tamayo**. Este genial artista obtuvo el mejor historial de la Academia de Dibujo, junto con Simón Calvo. El género en que destacó, tal y como afirmó el propio Marceliano Santamaría, fueron las flores, a las que supo dotar de unos volúmenes y calidades táctiles increíbles, aunque también cultivó con gran maestría los paisajes y retratos, tal y como se pudo apreciar en la exposición que tuvo lugar en la Sala Municipal de Arte en junio de 1953.

Un excepcional y ya reconocido pintor del género paisajístico en su vertiente clásica fue **Rigoberto González Arce**, que en noviembre de 1955 expuso en la Sala de Exposiciones del viejo Teatro Principal, mostrando el perfeccionismo de su arte «*asentado sobre bases de sólida madurez*» (2).

Sin embargo, la gran labor de esta Sala de Exposiciones residió, sobre todo, en su faceta dedicada a presentar la obra de los jóvenes talentos locales a sus conciudadanos, ya que antes de su puesta en funcionamiento, en la mayoría de los casos, las cualidades de estos nuevos creadores, solían ser valoradas y reconocidas fuera de su tierra, mientras que se mantenían en el anonimato dentro de la misma, aun habiendo iniciado su formación en ella.

Este es el caso del joven **Felipe de Abajo** que en mayo de 1950 se dio a conocer ante, según palabras textuales del Diario de Burgos, «*los amigos del Arte que hasta la fecha no conocían la dinámica obra de este artista*» (3). Esta dinámica trayectoria vio conocer sus inicios en la Escuela de Educación y Descanso de Burgos, de la cual fue alumno

(1) "Actividades de la Asociación de Artistas y Amigos del Arte", *Diario de Burgos*, 16-VIII-1946.

(2) "Hoy clausura la exposición de pintura de Rigoberto G. Arce", *Diario de Burgos*, 15-IX-1955.

(3) ESPAÑA, Blanco; "Felipe de Abajo Ontañón", *Diario de Burgos*, el 22-V-1950

aventajado, consiguiendo el Premio de Honor de la misma en 1945, y después amplió sus conocimientos en la Academia de Dibujo de la ciudad. A pesar de su juventud, este excepcional pintor burgalés ya era reconocido dentro del panorama nacional, al haber sido premiado con la Medalla de Bronce en la Exposición Nacional de 1942.

Esta no era la primera vez que este artista exponía en Burgos, ya que había participado en la citada exposición de «Artistas Castellanos Contemporáneos» del antiguo Hotel Castilla, en la que presentó una «*excelente colección de apuntes*» (4).

Sin embargo, fue en esta exposición individual donde, por primera vez en Burgos, demostró verdaderamente sus cualidades como magnífico retratista y excepcional pintor de composición.

Luis Sáez también hizo uso de esta Sala para exponer por primera vez en su «patria chica» tras finalizar sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, para los cuales había sido becado por la Diputación Provincial de Burgos, tras demostrar sus inigualables dotes en la Academia Provincial de Dibujo.

La selección de óleos, acuarelas y dibujos de «norma académica» expuestos en esta Sala en septiembre de 1951, acreditaron la indiscutible valía de este joven artista que se encontraba en la primera etapa de su pintura, en la que quedaba demostrado que sus facultades innatas se complementaban con la formación académica.

Esta indudable valía había quedado anteriormente acreditada con la consecución de varios premios, como la Medalla de Bronce en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1944, el Premio de Honor en la Escuela de Educación y Descanso en 1945 y con el Primer Premio en el Concurso de Carteles para las Fiestas de San Pedro y San Pablo, junto a Jesús del Olmo en 1948.

Jesús del Olmo fue otro de los jóvenes pintores burgaleses de prometedor porvenir que ya contaba entre sus triunfos, al igual que su camarada Luis Sáez, con la Medalla de Bronce en la Exposición Nacional de 1943, con el Premio de Honor en la Escuela de Educación y Descanso en 1945 y con el Primer Premio en el Concurso de Carteles de las Fiestas de Burgos de 1948.

En noviembre de 1951 expuso en la Sala Municipal de Arte veintidós cuadros, en su mayoría acuarelas de motivos paisajísticos y algunos retratos, géneros en los que ya había destacado anteriormente.

(4) «Exposición de artistas castellanos contemporáneos», *Diario de Burgos*, 11-IX-1943.

El joven **Luis Miranda** ya era conocido en Burgos antes de exponer sus paisajes en la Sala de Exposiciones Municipal en abril de 1956, al haber participado en las exposiciones organizadas por la obra sindical de Educación y Descanso. Los óleos que presentó Luis Miranda en esta ocasión fueron el resultado de un afán de superación reflejado en el «*acertado sentido de los efectos*» y en el «*suficiente dominio del dibujo*» (5) y en una mayor decisión que se hace patente en la utilización de cromatismos fuertes.

Román García mostró por primera vez sus dotes congénitas para la pintura, como descendiente de una familia de artistas, en septiembre de 1956, con su exposición de flores, retratos y bodegones en la Sala Municipal de Arte. En noviembre de 1958 este mismo lugar volvió a ser testigo de sus nuevas, variadas y numerosas creaciones que dejaron apreciar la constante evolución de su arte en la que los retratos se enriquecen cromáticamente y se liberan de su rigidez inicial, los paisajes adquieren multitud de efectos al realizarse con mayor soltura y los tradicionales bodegones son fruto de un metódico y cuidado trabajo.

En conclusión y analizando las características de la mayor parte de las obras que se expusieron en esta Sala durante esta etapa de la pintura burgalesa, podemos reincidir en la idea de que, en el Burgos de Posguerra, las exigencias del público, y, por tanto, la labor de los pintores, estaban marcadas por un indiscutible tradicionalismo de temas y estilos, en los que imperaba la norma clásica. Tal y como hemos podido comprobar a través de las distintas exposiciones celebradas en esta Sala Municipal de Arte, solamente una de ellas, la de Modesto Ciriuelos, escapó del academicismo y, ya hemos visto que, a pesar de su extraordinaria calidad, no fue totalmente comprendida por el público.

Los retratos, bodegones y sobre todo, los paisajes de Burgos y sus alrededores, fueron los géneros más cultivados por los pintores burgaleses durante la etapa que tratamos. Géneros que paulatinamente fueron evolucionando en su concepción y estilo, a pesar de ser realizados por los mismos artistas que comenzaron a dar a conocer su obra en esta Sala, a la vez que éstos mismos y otros nuevos, fueron añadiendo otra temática más variada a su creación a medida que iban cambiando los tiempos y la mentalidad y gustos de los espectadores.

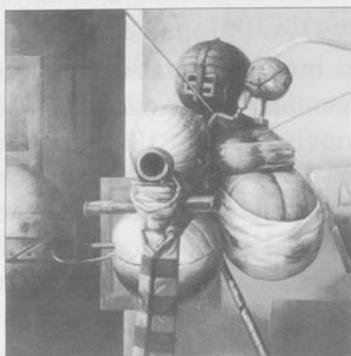
(5) "Los paisajes de Luis Miranda", *Diario de Burgos*, 13-IV-1956.

EJEMPLO DE LA EVOLUCIÓN DE LA OBRA DE LUIS SÁEZ

Luis Sáez. Burgos nevado. 72x98. Óleo/Lienzo. 1954



Luis Sáez. 65x92. Óleo/Lienzo. 1957



Luis Sáez. 146x146. Óleo/Lienzo. 1975

LAS EXPOSICIONES EN BURGOS EN LA ETAPA DEL DESARROLLO (1957-1975)

Durante la etapa del "Desarrollismo", Burgos experimenta cierta evolución respecto a la época anterior, en cuanto al número de exposiciones celebradas en la ciudad, si bien el boom expositivo no tiene lugar hasta a partir de los años ochenta.

El problema de la carencia de Salas de Exposiciones donde nuestros artistas tuvieran ocasión de presentar su obra, fue solventándose progresivamente, gracias a la apertura, bien por iniciativa pública, o bien privada, de nuevos espacios destinados al efecto.

Hasta 1964, el panorama artístico en la ciudad era similar al de la etapa anterior. La Sala de Exposiciones habilitada en los bajos del abandonado **Teatro Principal**, constituía la incipiente solución otorgada desde 1946 por las autoridades municipales. Sin embargo, aun habiendo sido acondicionado este recinto con carácter provisional, a principios de los años sesenta, todavía seguía siendo el único espacio en la ciudad donde los artistas burgaleses pudieran dar a conocer su obra a sus conciudadanos.

En noviembre de 1959, tras haber permanecido cerrada durante una temporada, la sala Municipal vuelve a abrir sus puertas con una exposición del ya veterano pintor catalán, afincado en Burgos, Mariano P. Navarro. En esta muestra se pudo apreciar como la consolidada obra de este artista "*no se desvía de su camino*" (6), reapareciendo con sus tradicionales paisajes y con algunas composiciones de sello clásico, cuyo éxito estaba asegurado en la ciudad, lo cual volverá a comprobarse con la presencia de un numeroso público, esta misma Sala en junio de 1961.

Una nota diferente que se apartaba de la línea tradicional de las exposiciones que se venían celebrando en esta sala, la aportó Ignacio del Río, que en noviembre de 1959, mostró a sus paisanos las nuevas características de su obra, adquiridas a partir de su estancia en París, donde tomó contacto con las modernas corrientes internacionales y las plasmó en sus creaciones, sustituyendo el estilo realista presente en sus primeros trabajos, por la corriente abstracto-

(6) R. V.; "Exposición de pintura de Mariano P. Navarro", *Diario de Burgos*, 15-XI-1959.

metafísica que definirá desde este momento la nueva etapa de su producción.

Dentro de esta misma esfera que representa las introducción de las nuevas tendencias en Burgos, no podía faltar en la Sala Municipal de Arte la obra de Modesto Ciruelos, el pintor vanguardista burgalés más internacional. Este innovador artista volvió a exponer en esta Sala en mayo de 1960, sus más recientes experiencias pictóricas, en las que la sobriedad de sus figuras y bodegones abstractos suplantaban a la profusión cromática de sus anteriores composiciones.

Pero, a excepción de los dos anteriores casos, dentro de la tónica general que regía en esta Sala, dominaban las exposiciones de signo académico, que por otro lado, seguían siendo las más aceptadas por la mayor parte del público burgalés, y por tanto, las más concurridas.

Tal es el caso de las exposiciones celebradas por el paisajista Genaro Arnaiz, que en marzo de 1960, presenta sus más reciente creación, compuesta por dos bodegones y dieciocho paisajes burgaleses, y por el acuarelista Carlos Sáez, que en noviembre de 1960 expone por vez primera su obra en Burgos, su tierra natal, donde se tenía constancia de su arte, pero nunca había sido presentado en conjunto. A pesar del éxito que este artista, cartelista de profesión, alcanzó con su primera muestra en la ciudad, el pintor, poco proclive a las exposiciones y a tener que desprenderse de sus obras, no volvió a deleitar con la exhibición de sus tradicionales paisajes a sus numerosos admiradores burgaleses hasta transcurridas más de dos décadas.

Más adelante, tras la citada exposición de Mariano P. Navarro, en junio de 1961, a la que acude un numeroso público, no volvemos a tener noticia de ninguna otra muestra en la Sala de Exposiciones habilitada en los bajos del Teatro Principal hasta siete años más tarde, en junio de 1968, cuando el pintor burgalés, aunque nacido en Alhucemas, Jesús Aguirre, expone por primera vez sus obras, dando muestra de las características que definieron su etapa inicial de corte academicista, a través de la exhibición de veinte cuadros entre los que sobresalieron los paisajes burgaleses y cantabros, dotados de perfecta composición y de cuidada delicadeza cromática.

De este modo, la Sala Municipal de Exposiciones abandona su misión de propagar el arte burgalés, restringiendo su uso a alguna exhibición esporádica, como es el caso de la anteriormente citada, o

para la muestra del resultado de algún concurso convocado por la corporación municipal, como puede ser el concurso de carteles de las Fiestas de San Pedro y San Pablo, o el concurso de carteles y tarjetas navideñas. Sin embargo, esta la función primigenia sala no vuelve a tener carácter de continuidad hasta 1998, fecha en la que se inaugura una moderna Sala de Exposiciones dentro del recinto del rehabilitado Teatro Principal.

Volviendo a la etapa que nos ocupa, no debemos pasar por alto la importancia de las exposiciones, organizadas por la **Sala Ibáñez**, mostrando la obra de los artistas burgaleses Jose Luis Poza, en enero de 1960 y de Luis Sáez, en febrero del mismo año.

La Sala Ibáñez sirvió de escenario para la presentación de la figura de Jose Luis Poza, que expuso por primera vez su colección de acuarelas de colorido y formas impresionistas, que tanto éxito alcanzaron tras esta inaugural exhibición.

Por otro lado, el ya famoso pintor Luis Sáez, de gran prestigio dentro del panorama nacional e internacional, expuso en esta Sala burgalesa una interesante muestra de su trayectoria pictórica, en la que se pudo apreciar las características de su obra a través de sus distintas etapas, desde el realismo académico, presente en sus orígenes, hasta la más pura abstracción que definía su obra en aquel momento, pasando por distintas tendencias próximas al cubismo y al expresionismo con las cuales había experimentado anteriormente.

Esta brillante iniciativa de la Sala Ibáñez, aun siendo muy interesante, contó con una breve duración, lo cual coartó en cierto modo, la plenitud con la que gozaba la temporada artística burgalesa en los primeros meses de los sesenta que, según se comentaba en una noticia del Diario de Burgos, "*por lo que se refiere a pintura, está siendo muy movida y no carece de sugestión*" (7), en la medida de que la presencia de dos lugares donde exponer en la ciudad, la Sala Municipal y la Sala Ibáñez, era un hecho sin precedentes hasta el momento.

Sin embargo, esta favorable tesitura en la que se encontró el arte burgalés, fue efímera. No contamos con ninguna noticia más tras

(7) R. V.; "Luis Sáez, expone en Ibáñez", *Diario de Burgos*, 26-II-1960.

la exposición de Luis Sáez en la Sala Ibáñez, en febrero de 1960, a la vez que la Sala ubicada en el antiguo Teatro Principal deja de organizar exposiciones periódicas a partir de junio de 1961, lo cual indica que después de esta fecha y durante un largo periodo de tiempo, no existía en Burgos ningún lugar destinado a la muestra de las creaciones de nuestros artistas.

Esta situación de completa carencia de Salas de Exposiciones, obligó a los artistas burgaleses a ingeniárselas para encontrar el modo de exhibir sus obras, encontrando en los **café**s una manera alternativa de difundir públicamente su obra.

Este fue el caso de artistas como Jesús del Olmo, que en diciembre de 1961, utilizó de forma simultánea las concurridas cafeterías "Pinedo", "Mónaco" e "Isla", para reaparecer, tras una larga temporada, ante el público burgalés, que acogió nuevamente su obra con gran éxito, que, en esta ocasión se trataba de una colección de acuarelas de temas burgaleses con motivos invernales, muy aceptados por los espectadores de nuestra ciudad.

En 1964, un edificio histórico, el **Arco de Santamaría**, albergó la interesante exposición de grabados del burgalés Carlos Sáenz de Tejada.

Esta torre, levantada en el siglo XIV como una de las puertas de acceso a la ciudad, en cuyo interior se instaló la sala de Poridad, con el fin de dar cabida a las reuniones de los Regidores del Concejo, tras su remodelación por Juan de Vallejo y Francisco de Colonia en el siglo XVI, con la que se configura su aspecto actual, ha atravesado por distintas funciones, como la de Sede de la Municipalidad hasta 1791, la de Museo Arqueológico, desde 1878 hasta 1955, o la de Centro Cultural Histórico-Artístico, denominación con la que cuenta desde 1994.

De este modo, durante el tiempo transcurrido desde que el Arco de Santamaría abandona su actividad como Museo Arqueológico, hasta su rehabilitación como Centro Cultural, este emblemático edificio burgalés no cuenta con ninguna función preestablecida, permaneciendo la mayor parte del tiempo cerrado al público, lo cual, sin embargo, no impidió que, en ciertas ocasiones abriera sus puertas, con el fin de ofrecer alguna exposición.

Este es el caso de la citada muestra de grabados de Carlos Sáenz de Tejada, que logró que la Torre de Santamaría se abriera temporal-

mente al público, con motivo de la conmemoración de un acontecimiento muy celebrado en Burgos, los “XXV Años de Paz Española”.

Sin embargo, no tenemos constancia de que este Arco acogiese ninguna otra exposición hasta cuatro años más tarde, cuando, en junio de 1968, el joven artista burgalés, Juan Jose Vallejo, presenta por primera vez su vanguardista obra al público, utilizando las instalaciones de este edificio.

Desde entonces, el Arco permaneció sin uso hasta mediados de los años setenta, años en los que se inaugura una etapa en la que las exposiciones se suceden de manera más o menos continua, hasta principios de los ochenta, como ya veremos más adelante.

Sin embargo, esta esporádica utilización del Arco de Santamaría no suponía una solución firme a los problemas derivados de la precaria situación expositiva en la que se hallaba la ciudad, en la que no existía ningún lugar permanente donde los artistas burgaleses pudieran ofrecer sus obras al público, lo cual sumía a Burgos en un profundo retraso cultural.

La primera de las iniciativas, encaminada a resolver las dificultades derivadas de la carencia de espacios destinados a la exposición de obras de arte en la ciudad, fue concedida por el propio Luis Sáez, a través de la inauguración de la primera Galería de Arte burgalesa, la **Galería Mainel**, el día 30 de noviembre de 1966.

La apertura de esta Galería supuso un hecho de gran importancia dentro del ambiente artístico y cultural de Burgos, desde el punto de vista de que se trataba de un nuevo espacio que suplía el anterior vacío de exposiciones en el que se encontraba nuestra ciudad, por el fiel acercamiento hacia todos los ciudadanos de la misma, de las obras de arte de máxima relevancia dentro del panorama local, nacional e internacional, tal y como fue demostrado con su exposición inaugural en la que se agruparon las obras de los artistas españoles de gran prestigio y reconocimiento a nivel mundial.

El Diario de Burgos hizo eco de la relevancia de este estreno:

“(...)El nacimiento de esta Galería supone un noble esfuerzo por aumentar las manifestaciones artísticas en la capital. Notable esfuerzo y arriesgada generosidad que debería tener en nosotros el más cálido empuje y el más ferviente agradecimiento.

(...) *A Luis Sáez se le debe cuanto esta exposición supone y representa. En sus manos bien asegurada queda la digna continuidad de este inicio(...)*” (8).

Tras esta exposición inaugural, dedicada a la “Pintura Española Actual”, se sucedieron muchas otras, con un punto en común: la gran calidad de las obras y el reconocido prestigio de los expositores.

Esta Galería, aunque estuvo más orientada a la presentación en nuestra ciudad de las firmas más relevantes dentro del panorama nacional, también dio cabida a las exposiciones de pintores locales, como es el caso de Jesús del Olmo, que en mayo de 1968, utilizó este espacio para mostrar sus “Acuarelas de Burgos”, de gran aceptación por el público burgalés y a cuya inauguración asistieron las figuras más relevantes del panorama político de la ciudad, así como numerosos artistas burgaleses y alumnos de la academia Provincial de Dibujo, de la cual era Director.

También el mismo Luis Sáez expuso en su Galería en varias ocasiones. La primera que encontramos registrada a través de las noticias de la prensa tuvo lugar en julio de 1970, tras haber alcanzado un sonado éxito en el ámbito nacional. En esta exposición Luis Sáez mostró las características de su nueva pintura, con la que parecía encontrar la línea expresiva más acorde con su personalidad y fruto de un proceso mental del que consigue llegar desde la más pura abstracción, presente en sus anteriores obras, hasta el neofigurativismo expresionista, que regirá sus composiciones a partir de este momento, plasmando siempre su contradicción subyugante contradicción vital, que le acompañará lo largo de toda su trayectoria artística.

De esta manera, la apertura de una Galería de Arte en Burgos, proporcionada, en este caso, gracias al esfuerzo de la iniciativa privada, significó una gran aportación a la difusión cultural y artística en la ciudad, de la cual hasta el momento, se había visto privada, al carecer de espacios destinados a tal fin.

Sin embargo, todavía quedaba mucho por hacer en este aspecto, ya que la existencia de un único lugar, de carácter privado, no era suficiente para propagar la obra de nuestros, cada vez más numerosos, artistas y para crear un nivel cultural óptimo, en cuanto a lo que arte contemporáneo se refiere, entre los ciudadanos.

(8) ALONSO, Javier L.; “Galería Mainel. Logro y promesa”, *Diario de Burgos*, 30-XI-1966.



La iniciativa pública debía tomar cartas en este asunto y proporcionar soluciones al precario panorama en el que se encontraba el arte y la cultura burgalesa.

La primera de las soluciones, aportada por el Ayuntamiento, dio sus frutos en julio de 1968, momento en el que culminan las complejas obras de restauración del antiguo **Monasterio de San Juan**, realizadas con el fin de albergar el Museo dedicado al insigne pintor burgalés, Marceliano Santamaría, en el claustro alto del antiguo cenobio benedictino, y para crear un centro donde se desarrollasen todo tipo de actividades culturales: exposiciones, conferencias, conciertos, congresos y recepciones, utilizando el resto del monumental edificio.

La idea de crear un Museo donde se recogiese la producción pictórica de Marceliano Santamaría (1866-1952), comenzó a gestarse tras la muerte del prestigioso pintor. El día 2 de enero de 1953, el Diario de Burgos publicó un artículo en el que se expresaba la intención de crear un Museo que recogiera la obra del artista en su tierra natal, para lo cual mediante una audiencia del Ministro de Educación Nacional, el señor Ruiz Jiménez con el sobrino del fallecido pintor, Jose Antonio Arán, se creaba un Patronato integrado por el Director General de Bellas Artes y Presidente de la Diputación Provincial burgalesa, el Delegado de Bellas Artes en Burgos, el Presidente de la Institución "Fernán González" y el propio Jose Antonio Arán, para llevar a cabo este proyecto, que esperaban que culminase al cabo de tres años.

Sin embargo, esta intención no fraguó hasta transcurrida más de una década. El nombramiento como Director General de Bellas Artes, al burgalés D. Gratiniano Nieto, en febrero de 1961, fue definitivo para la resolución final de este asunto. A partir de la visita oficial de esta ilustre autoridad a la ciudad a los dos meses de su nombramiento, además de tratar otras cuestiones relativas al Patrimonio burgalés, se llegó a la conclusión de la necesidad de dar una correcta solución urbanística al conjunto jacobeo de la histórica Plaza de San Juan, compuesto por la iglesia de San Lesmes, la portada del antiguo Hospital de san Juan y las ruinas del Monasterio benedictino de San Juan, una joya arqueológica que requería una pronta intervención.

De este modo, tras la realización de un minucioso estudio, la Dirección General de Bellas Artes, a iniciativa del Ayuntamiento, decidió que la solución más oportuna para conservar y reafirmar las

interesantes ruinas del monasterio de San Juan, era dotarlas de una funcionalidad apropiada, para lo cual nada parecía más preciso que la instalación, tras la rehabilitación de las mismas, del anteriormente solicitado Museo Marceliano Santamaría, junto con un centro cultural, tan necesario en la ciudad.

Las colosales y acertadas obras de restauración, que comenzaron en 1966, lograron consolidar la Sala Capitular, joya del antiguo monasterio gótico, y los claustros inferior y superior, levantados durante la época renacentista, así como salvar lo que quedaba de la antigua iglesia del monasterio, simplemente muros sin cubierta, que fueron aprovechados para delimitar un romántico parque de recreo, a través del cual se accede al recinto

La culminación de las obras de restauración del recinto, así como la inauguración del **Museo Marceliano Santamaría**, se esperaba que formase parte de los actos conmemorativos en homenaje al centenario del nacimiento del pintor en junio de 1866, que se celebró con gran solemnidad en Burgos durante varios meses, sin embargo, las obras se retrasaron y no se estrenaron hasta dos años más tarde, el día 22 de julio de 1968.

La galería alta del Claustro renacentista y una gran sala, conformaban la parte del restaurado monasterio destinada a la instalación de una muestra permanente de las obras del ilustre pintor burgalés.



Vista parcial del Museo Marceliano Santamaría

La colección atesorada en el momento de su inauguración, se componía de ochenta y seis cuadros, de los cuales, sesenta habían sido donados al Estado por Juan Antonio Arán y veintitrés figuraban en calidad de depósito.

Esta generosa aportación del sobrino de Don Marceliano Santamaría, integrada por excepcionales fondos, clasificados cronológicamente y que representan fielmente todas las épocas de su pintura, todos los premios conseguidos y todos los géneros por él cultivados: composiciones, paisajes y retratos, se ha seguido y se sigue completando con progresivas donaciones conferidas por el mismo Jose Antonio Arán y por colecciones de particulares, museos y entidades públicas.

Entre las obras de mayor relevancia que forman parte del fondo de este museo, podemos destacar, entre sus composiciones, su primera obra, "*Monjas Trinitarias*", presentada por el joven Don Marceliano a la Exposición Nacional de Bellas Artes. "*El Triunfo de la Santa Cruz*", gran cuadro histórico ejecutado en Roma siendo becario de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, que constituye su primer paso hacia el éxito, con el que consigue la segunda medalla en la Exposición Internacional de 1892 y la medalla única en la Exposición Internacional de Chicago, al año siguiente. A esta primera ovación le siguen muchas otras obras célebres, como "*A la Epístola*", segunda medalla en la Exposición Nacional; "*¿Será Difteria?*"; "*Entierro de una niña*"; "*A mejorar la raza burgalesa*"; "*La Resurrección de la carne*"; "*Ancha es Castilla*"; "*Las hijas del Cid*" con la que conquistó la primera medalla en la Exposición Nacional de 1901; el famoso "*Esquileo*", propiedad de la Diputación Provincial de Burgos; "*Angélica y Medoro*", con el que logra la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de 1910; entre otros.

Pero, además de laureado pintor de composición, Marceliano Santamaría destacó como un magnífico paisajista, que dedicó largas temporadas a captar el espíritu del paisaje de nuestra provincia, y como excelente retratista.

Marceliano Santamaría fue un artista cuyo arte refleja las características de dos siglos. Su formación plástica pertenece a la pintura del siglo XIX, presente en sus primeras obras de composición, mientras que, al imponerse el movimiento impresionista francés en el mundo de la pintura, Marceliano evoluciona hacia este nuevo es-

tilo, alzándose como exponente del movimiento impresionista español, reflejado en su obra paisajística.

Todos los géneros y estilos cultivados por el gran maestro, cuentan con amplia representación dentro del Museo, excelentemente gestionado por el Director del mismo, discípulo suyo y también Director de la Academia Provincial de Dibujo, Jesús del Olmo, constituyéndose como uno de los mejores museos monográficos de España, tras efectuarse diversas obras de reforma y mejora de servicios luminotécnicos y de calefacción, dotación de nuevo mobiliario y tapicería, decoración, instalación de farolas realizadas por el orfebre burgalés Maese Calvo en la entrada y escalinata del museo... que concluyeron a principios de 1971.

Por otro lado, se decidió que la parte baja del antiguo monasterio fuera destinada a cubrir una función cultural tan necesaria en la ciudad, donde tuvieran cabida actividades tan precisas como conferencias, conciertos, recepciones, para las cuales se reservaba la Sala Capitular, y exposiciones, instaladas en la parte baja del claustro y fundamentalmente dirigidas a la promoción de los nuevos pintores burgaleses.

De este modo, el antiguo Monasterio de San Juan se consolidó como el gran Centro Cultural burgalés tan reclamado hasta el momento, donde los artistas burgaleses tuvieran ocasión dar a conocer su producción, con apoyo del Ayuntamiento y de la Dirección General de Museos.

Durante la etapa que estamos analizando, que abarca hasta 1975, tuvieron lugar en este recinto, importantes exposiciones de prestigiosos artistas burgaleses, patrocinadas por el Ayuntamiento, como es el caso de las Exposiciones Antológicas de los pintores Luis Sáez, en julio de 1969, y del innovador artista peruano afincado en Burgos, Espinoza Dueñas, en junio de 1971, instaladas con el fin de dar a conocer al público burgalés la evolución pictórica de sus internacionales conciudadanos.

También Vela Zanetti utilizó estas instalaciones para exponer, en julio de 1971, una serie de estudios y bocetos que anticipaban al público burgalés las características de su gran mural dedicado a Fernán González, que próximamente sería finalizado.

En agosto de 1973, como apertura de los Festivales de España de nuestra ciudad, el Ayuntamiento patrocinó la Exposición Antológi-

ca de Juan José Vallejo, cuya producción artística, fundamentalmente abstracta, abarcaba desde 1969 hasta el momento.

De esta manera, a partir de mediados de los sesenta, podríamos hablar de un "resurgir" de la vida cultural en la ciudad, que por lo que respecta al aspecto artístico, progresivamente se van paliando las carencias que tanto habían afectado anteriormente a nuestros creadores.

La era del "desarrollo" comenzaba a dejar sentir sus resultados en Burgos, poniéndose en marcha una serie de iniciativas que sustituían la precaria situación en la que se encontraba la difusión artística años atrás, por un espléndido panorama en el que, paulatinamente, se asistía a la inauguración de nuevos proyectos, públicos y privados, relacionados con la divulgación artística contemporánea.

En octubre de 1968, pocos meses después de ser inaugurado el resultado de la iniciativa del Ayuntamiento de destinar las instalaciones reconstruidas del Monasterio de San Juan al Museo Marcelliano Santamaría y al centro de divulgación cultural, el **Museo Arqueológico Provincial y de Bellas Artes**, situado en la Casa renacentista de los Miranda desde su rehabilitación al efecto en 1955 por el Ministerio de Educación y Ciencia, adecuaba **tres nuevas salas** dedicadas a los pintores burgaleses contemporáneos, con la intención de que en ellas llegasen a figurar todos los artistas burgaleses presentes y futuros, bien mediante la donación de sus obras al Museo, o bien dejándolas en depósito, al tiempo de que se pudiesen a adquirir otras.

Por otro lado, la **sala de la Delegación Provincial de Información y Turismo** también fue utilizada en ciertas ocasiones como lugar para instalar algunas exposiciones.

En abril de 1970, el recinto fue cedido a la VIII Promoción de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios Femeninos, para que albergase una brillante exposición pictórica organizada por las alumnas de esta Escuela, con el fin de destinar los fondos al viaje de fin de carrera. La exposición recogía una veintena de cuadros que constituían una verdadera antología de la pintura actual, en la que se incluían tan prestigiosas firmas, como la de Modesto Ciruelos, Luis Sáez, Espinoza Dueñas, Jesús del Olmo, Ignacio del Río, Carlos Sáez, García Llorente, Juan Vallejo, Coll, Jordá, Chuncha, Constantino, Fabri, Pedro M. de Ramírez, Manuel Simoneau, Del Álamo y Luisón Orte.

También, en junio de este mismo año, con motivo de las Fiestas de San Pedro y San Pablo, el Ayuntamiento instaló, en esta misma Sala, una exposición Antológica "Pop Art" del internacional pintor burgalés Modesto Ciruelos, siendo la primera vez en Burgos que se contempla una muestra de esta tendencia, desconocida hasta el momento en la ciudad.

Unos años más tarde de la puesta en funcionamiento del complejo cultural ubicado en las restauradas ruinas del antiguo Monasterio de San Juan Evangelista, en 1971, se completan las labores encomendadas a reestructurar urbanísticamente la Plaza de San Juan, culminando con el establecimiento de una necesaria **Casa de Cultura**, levantada sobre el solar del antiguo Hospital de San Juan, que databa del 1479 y que fue destruido por un incendio en 1949 del que solamente se logró salvar su portada, la cual siguió conservando su función como entrada principal de acceso al nuevo recinto.

La nueva Casa de Cultura de San Juan, además de albergar una biblioteca de titularidad estatal, el Archivo Histórico Provincial, una hemeroteca y una sala de lectura, también dio cabida en sus instalaciones a otras actividades culturales, como es el caso de las exposiciones.

De este modo, estamos viendo como, a partir de los años de "desarrollismo", comienzan a implantarse de manera progresiva nuevos espacios dedicados a la difusión artística, ampliando así las opciones culturales de los burgaleses y concediendo nuevas oportunidades a nuestros artistas.

Pero esto no había hecho más que empezar. A partir de los años setenta, distintas instituciones privadas, de gran fuerza dentro de nuestra ciudad, comienzan a implicarse en este aspecto, creando sus propias Salas de Exposiciones, que otorgarán un impulso, hasta el momento desconocido, al panorama artístico burgalés.

La primera de las empresas privadas que se sumó a la puesta en marcha de es-



Portada del antiguo Hospital de San Juan

te tipo de actividades, fue el Diario de Burgos, que en 1973 fundó una nueva Sala de Exposiciones, **Tagra**, utilizando las instalaciones de su antigua sede, situadas en la Calle Vitoria.

La Galería Tagra se creó como una división de la empresa, que nombró como primer director al ya famoso pintor burgalés Pedro Saiz, que trabajaba como administrativo en el Diario desde 1949.

Pedro Saiz dedicó todos sus esfuerzos al lanzamiento de esta nueva Galería durante los primeros cuatro años de su vida, que abarcaba hasta 1990.

La Galería Tagra se caracterizó por el carácter tradicionalista de sus exposiciones, entre las que destacaron, dentro de esta etapa, las realizadas por los pintores burgaleses Román García, Luis Ortega, Luis Miranda, Fabri, y el mismo Pedro Saiz, y por otros pintores foráneos, como Lamadrid, Pedro de Castro, Vera Callejo, Pagespetit o Antonio Peña, en su gran mayoría grandes paisajistas, a excepción de Román García más atraído por la representación de la figura humana, con la característica común de tratarse de pintores figurativos, todos ellos adscritos a la corriente académica.

La alteración de esta norma general de la Galería, vino dada por la presencia en dos ocasiones, en agosto de 1974 y en junio de 1975, del joven pintor burgalés, Juan José Vallejo, más próximo a las corrientes de vanguardia que a las académicas, de las que siempre había renegado.

Por otro lado, las **Cajas de Ahorros** burgalesas, dentro del apartado dedicado a la Obra Social, crearon una sección destinada a la difusión artística, a través del establecimiento de sus propias Salas de Exposiciones en la ciudad.

De esta manera, la **Caja de Ahorros Municipal** de Burgos fue pionera en este aspecto, instalando, en diciembre de 1971, una Sala de Exposiciones en su edificio social de la Plaza de Santo Domingo de Guzmán, inaugurada con una exposición del famoso paisajista manchego, Gregorio Prieto.

Sin embargo, esta sala fue utilizada en ocasiones esporádicas, especialmente, a partir de la apertura de la denominada **Sala Arlanzón**, una nueva Sala de Exposiciones que la Caja de Ahorros Municipal fundó en 1974, en la antigua Avenida de Sanjurjo.

En esta Sala es donde la Caja de Ahorros Municipal comienza a poner en marcha una intensa actividad expositiva, que posteriormente se verá complementada con la inauguración de nuevos espacios destinados a este mismo fin.

La Sala Arlanzón acogerá periódicamente, desde su creación hasta los momentos actuales, cientos de exposiciones de artistas locales y nacionales, en las que tienen cabida todo tipo de corrientes y estilos contemporáneos, desde el más académico realismo, hasta las más innovadoras tendencias de vanguardia.

De este modo, esta Sala siempre se ha caracterizado por su atención a la diversidad del arte actual, con el fin de dar fe de todos los movimientos presentes en el arte contemporáneo, lo cual se vio reflejado, dentro de la etapa que nos ocupa, con la presencia de artistas como Espinoza Dueñas, que llevó a cabo en junio de 1974, dos de sus eventos artístico-pedagógicos, consistentes en la realización pública de sendos murales, en la que toda persona que lo deseara tuviera oportunidad de desarrollar la faceta artística que, según el pensamiento de Espinoza, todos guardamos en nuestro interior.

El español de origen guineano, Manuel Neulu expuso en esta Sala en diciembre de 1974, ofreciendo, por primera vez en Burgos, testimonio de la pintura africana de rasgos aborígenes.

Un estilo totalmente distinto, fue el presentado, en febrero de 1975, por el prestigioso artista burgalés residente en París, Antón Villa, que no había vuelto a exponer en su ciudad natal, desde hacía casi dos décadas. A través de esta nueva exposición organizada por la Caja de Ahorros Municipal, este internacional artista burgalés nos daba muestra de su estilo aprendido y madurado en la capital francesa, que seguía las directrices del neorrealismo expresionista, de características viscerales, movimiento de vanguardia promulgado por Bacon y desarrollado también por su compatriota Luis Sáez.

En esta Sala también tuvieron lugar muestras pictóricas más fieles a la tradición, como las otorgadas por el segoviano Lope Tablada en abril de 1974, adscrito a la corriente impresionista, o por la gallega residente en Burgos Maria Luisa Serria, en junio del mismo año.

Poco tiempo después de ser inaugurada por la Caja de Ahorros Municipal la citada Sala Arlanzón, la otra Caja de Ahorros de gran importancia en la ciudad, la **Caja de Ahorros del Circulo Católico de Obreros**, asistió a la fundación de su propia Sala de Exposicio-

nes, bautizada con el nombre de **Aula Espolón**, al estar ubicada en el transitado Paseo burgalés del mismo nombre.

Aula Espolón abrió sus puertas al público en junio de 1974, con una exposición antológica del ya fallecido arquitecto y pintor burgalés Felipe de Abajo, gran figura de la corriente académica castellana cuya glorificación fue póstuma, al mostrarse siempre reacio ante cualquier tipo de competición, hecho que explicaba su negativa a la participación en concursos y a la exhibición de su obra en exposiciones, que aun siendo tan fecunda solamente fue mostrada por el pintor en dos ocasiones, en 1950, en el Teatro Principal y en 1955, en el Circulo de Bellas Artes de Madrid.

Sin embargo, este anonimato de la obra del pintor en vida, contrastaba con la frecuencia de aparición pública de su producción artística y con los grandes logros conseguidos en importantes concursos internacionales, tras su muerte.

En esta primera exposición celebrada en Aula Espolón, ya quedaba definida la línea que deberían seguir las exposiciones que se celebrasen en esta nueva Sala, cuya tendencia consistía en la muestra de la obra de pintores adscritos a la corriente tradicionalista de la pintura actual, con especial dedicación al género paisajístico.

Dentro de la época que nos ocupa, debutaron en esta Sala pintores burgaleses como Felipe Herreros, que expuso junto al escultor Pablo Barbadillo en octubre de 1974, presentando su obra de contenido puramente burgalés, que tanto agradaba a nuestro público.

También el joven artista, conocido por el apellido con el cual firma sus obras, Del Álamo, mostró con gran éxito en esta Sala las primeras andaduras de su obra realizada íntegramente al pastel, utilizado esta técnica como medio para representar una temática paisajística y figurativa.

Esta Sala, además de prestar especial atención a la representación del paisaje de nuestra tierra, también se ocupó de contrastarlo con el de otros lugares a través de la exposición de obras de autores foráneos consagrados en este género, como es el caso de George Steel, pintor belga dedicado especialmente a la representación del paisaje de tierras andaluzas, fundamentalmente de Jaén y de Granada.

En alguna ocasión, esta Sala también ha sido cedida a alguna institución para que organizase sus exposiciones. Este es el caso de

la exposición titulada "Pintoras burgalesas", en la cual expusieron por primera vez, en febrero de 1975, sus trabajos las alumnas asistentes a las clases impartidas por la obra sindical de Educación y Descanso, entre las que se encontraban Blanca Lara, Carmina Castro, Purita Canduela, Paquita Prieto, Elisa Barcinas, Violeta Odriozola, Asunción Peñacoba, Dora Saiz Cuesta, Casilda Cubillo, Carmen Palacios y Amanda de Miguel.

Esta exposición fue significativa, más que por el prestigio de las expositoras, que comenzaban a iniciarse en el mundo de la pintura, por la importancia que conllevaba el hecho de introducir a la mujer en el panorama artístico burgalés, dentro del cual nunca había sido tenida en cuenta salvo raras excepciones, como fue el caso de Marcela Escolano, única mujer burgalesa que había triunfado dentro del arte hasta el momento.

De este modo, el hecho de que se organizase una exposición para mostrar públicamente la obra de nuestras pintoras, suponía un intento de cambiar los esquemas mentales del público burgalés, al igual que habían evolucionado ya en otros lugares, en los que la presencia de la mujer, como artista profesional, era ya más que frecuente.

Gracias a la creación de estos nuevos espacios dedicados a las exposiciones, bien pertenecientes a organismos oficiales unas, bien a las Cajas de Ahorros otras, o bien fruto de la iniciativa privada, la actividad artística de Burgos se mostró a partir de estos años más intensa que nunca.

